



Recibir a Jesús de manos de su Madre. 30/12/2010

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. (Cuando José y María entraban en el templo para la presentación del niño), se acercó Ana, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con Él

Oración introductoria

Gracias Dios mío por todos los dones que me concedes, gracias por el don de la vida, por mi bautismo, por la fe, gracias también por mi llamado al *Regnum Christi*, ayúdame a cumplir con mi misión consciente de que es muy breve este lapso de tiempo que es mi vida.

Petición

Señor, toma mi libertad, mi voluntad, mi inteligencia, todo mi ser y poseer. Soy tuyo, Jesús.

Meditación

“En estos día de fiesta nos hemos detenido a contemplar en el belén la representación del Nacimiento. En el centro de esta escena encontramos a la Virgen Madre que ofrece al Niño Jesús a la contemplación de quienes acuden a adorar al Salvador: los pastores, la gente pobre de Belén, los Magos llegados de Oriente. Más tarde, (...) serán el anciano Simeón y la profetisa Ana quienes recibirán de las manos de la Madre al pequeño Niño y lo adorarán. La devoción del pueblo cristiano siempre ha considerado el nacimiento de Jesús y la maternidad divina de María

como dos aspectos del mismo misterio de la encarnación del Verbo divino. Por eso, nunca ha considerado la Navidad como algo del pasado. Somos 'contemporáneos' de los pastores, de los Magos, de Simeón y Ana, y mientras vamos con ellos nos sentimos llenos de alegría, porque Dios ha querido ser Dios con nosotros y tiene una madre, que es nuestra madre" (Benedicto XVI, 2 de enero de 2008).

Reflexión apostólica

Ante la brevedad de la vida, el miembro del *Regnum Christi* ha de sentir el apremio por hacer rendir al máximo el tiempo que Dios le concede. Pensemos que la vida nos ha sido dada por Dios para llegar al cielo con las manos llenas de méritos para la eternidad. ¡El tiempo es Reino de Cristo!

Propósito

Dar testimonio de alegría y esperanza cristiana entre mis amigos y conocidos.

Diálogo con Cristo

Señor, al acercarse el final del año percibo con mayor claridad que la vida es una y breve. Ayúdame a vivir cada día, cada hora, cada minuto buscando ganarme la eternidad y acercando a muchos otros a tu amistad.

"Piensa que te encuentras por gracia de Dios bajo el manto amoroso y maternal de María; que se grabe en tu corazón, como un sello, su abrazo y calor de Madre."
(Cristo al centro, n. 1507)